

2ª Carta a Ramón

24 de mayo de 2001

¡Hola Ramón!

Voy a continuar con los efectos de ese maravilloso y trascendental día, tu despedida de este mundo y ascenso al cielo.

En la carta anterior, vimos que tu deseo era ayudar a esos niños solitarios y desprotegidos del tercer mundo, pero debíamos esperar a que el Padre indicara el camino.

La Providencia puso en mi camino a grandes hombres como Pepe Mazuelos, amigo de la infancia, hoy Obispo; Felipe Cecilia, cristiano bueno y mejor acompañante, y muchos más que coincidían en que la Providencia se haría oír en algún momento, aunque parecía ausente del debate.

Pero un día, inexplicablemente, conocí al Padre Juan Miguel, sacerdote Orionista, quien me invitó a conocer las misiones Orionistas de Venezuela, especialmente Caraballeda. Allí se inició todo. Conocí a misioneros que viven la Verdad, entregan sus vidas por los últimos, renuncian a todos los bienes y piden sin pudor para convivir con los más pobres.

Ahora comprendo, Ramón, que tenías razón, ese es nuestro lugar; la Providencia nos llevó allí.

Se planificó el primer proyecto de la Fundación en Caraballeda, Venezuela: un centro para niños desamparados con comedor, aulas y becas hasta el grado universitario, para que fueran ellos los colaboradores en la futura sostenibilidad del proyecto. También se estableció un plan complementario que garantizara la sostenibilidad del proyecto sin perder su esencia. Todo se financió con las rentas de los bienes patrimoniales anteriores a tu ascenso al cielo; fue el inicio de nuestra renuncia, convertida en esencia y fundamento de tu Fundación.

La Providencia indicó el camino de vivir nuestra opción en Cristo: "Mediante proyectos de amor Para, Como y Con los más pobres".

Pero sentía que el mensaje estaba inconcluso; había algo más que debería ser objeto de reflexión y oración para escuchar la Voz de la Verdad.

Te pedí tantas veces en el árbol que solías acompañarme cuando vivías en este mundo, que intercedieras de nuevo para conocer la totalidad del mensaje que Cristo pedía. Poco a poco, el debate interno se centró en cómo ayudar de forma sistemática y continua a estos niños y marginados. De inmediato, escuché, sin duda alguna, la Voz de la Providencia que decía que lo más importante es la Oración, que te mantendrá abierto el oído y el corazón para escuchar la Voluntad del Padre. Nadie puede oír la voz de aquel con quien no quieres dialogar. Orar es hablar, sin decir muchas cosas; Él conoce el debate, ponte a disposición de escuchar su Voz. Ahí, en ese momento, estarás unido con todos los que sufren; solo la oración te alejará del ruido del mundo y te hará permanecer libre, sin condicionamientos, para oír su Voz.

Pronto comprendí que seguir a Cristo era vivir la máxima pobreza como manifestación de desprendimiento total, compartir todo como expresión máxima del amor de Cristo. Esa fue su enseñanza. Nadie alaba la pobreza por sí misma, salvo que sea consecuencia del desprendimiento por amor y del compartir con los excluidos y marginados del mundo. Tu madre de inmediato aceptó ese desprendimiento, porque ella ya lo vivía, pero ahora contaba con mi decisión radical de que ese es el camino, ya lo hicimos en el proyecto de Venezuela.

Compartir la pobreza es un camino paralelo a seguir a Cristo: del mayor amor a Cristo, emana el desprendimiento progresivo hasta llegar a la pobreza compartida con tus hermanos necesitados.

Pero surgieron otras dudas: ¿Los ingresos actuales se mantendrían en el tiempo a pesar de mi inactividad empresarial y profesional que abandoné el día de tu partida? Toda estructura económica que no se consolida y desarrolla desaparece en el tiempo. ¿Era esa la Voluntad de la Providencia?

Entonces sucedieron hechos que coincidieron con el pasaje evangélico de los talentos. Con el tiempo, la Providencia volvió a indicar el camino: "Todos los talentos al servicio de los más pobres". Era el momento de volver a la vida profesional y empresarial como único fin de esbozar y dar vida a la teoría de las empresas -EC (Economía de Comunión, Empresarios en Cristo) de la Fundación. Era la manifestación de nuestra opción de vida e instrumento de autofinanciación de los proyectos fundacionales (en cartas sucesivas te contaré minuciosamente su esencia). La Providencia había indicado la difícil convivencia entre la pobreza extrema y el mundo de la empresa, pero estábamos preparados para aceptar humildemente ese camino. Teníamos plena confianza en que, mediante la oración, seguiríamos escuchando la voz de Cristo tutelando nuestras vidas.

Ahora todo estaba concluido, los tres pilares esenciales de la Fundación habían sido el resultado de un largo proceso, de más de tres años, donde en silencio y en oración, habíamos aceptado el camino para seguir a Cristo. Así entendimos la Voluntad del Padre.

Los tres principios esenciales son:

1) La opción de vida a favor de los excluidos como camino de plenitud y trascendencia espiritual en Dios, según el modelo de vida de Jesucristo.

2) Los proyectos fundacionales, como manifestación de esa opción, bajo el lema Para, Como y Con ellos.

3) La autofinanciación, en las empresas de -EC. La empresa al servicio de los pobres.

Todos fueron transcritos el 4 de octubre de 2004, al título constitutivo de tu Fundación, aunque tuvieron que incluirse entre otros objetivos más amplios y generales por exigencias legales.

En sucesivas cartas te contaré, aunque tú bien conoces por estar presente en todos los debates y dudas internas, la extensión actual de cada uno de ellos; así como otros asuntos esenciales de la Fundación, para que sea ese instrumento de amor, al servicio de todos, para seguir a Cristo bajo nuestro lema:

Cristo, pobreza y empresa C.P.E

Un abrazo continuo y eterno.

Paz y Fraternidad,

Tu padre.

Fundación Ramón Medina Arce España y Sudáfrica